



dominicos

Sáb  
7  
Dic  
2019

## Evangelio del día

Primera semana de Adviento

Hoy celebramos: San Ambrosio de Milán (7 de Diciembre)

# “La mies es mucha y los obreros pocos”

## Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 30, 19-21. 23-26

Esto dice el Señor, el Santo de Israel:

«Pueblo de Sión, que habitas en Jerusalén,

no tendrás que llorar,

se apiadará de ti al oír tu gemido:

apenas te oiga, te responderá.

Aunque el Señor te diera

el pan de la angustia y el agua de la opresión

ya no se esconderá tu Maestro,

tus ojos verán a tu Maestro.

Si te desvías a la derecha o a la izquierda,

tus oídos oirán una palabra a tus espaldas que te dice: “Éste es el camino, camina por él”.

Te dará lluvia para la semilla

que siembras en el campo,

y el grano cosechado en el campo

será abundante y succulento;

aquel día, tus ganados pastarán en anchas praderas;

los bueyes y asnos que trabajan en el campo

comerán forraje fermentado,

aventado con pala y con rastrillo.

En toda alta montaña,

en toda colina elevada

habrá canales y cauces de agua

el día de la gran matanza, cuando caigan las torres.

La luz de la luna será como la luz del sol,

y la luz del sol será siete veces mayor,

como la luz de siete días,

cuando el Señor vende la herida de su pueblo

y cure las llagas de sus golpes».

## Salmo de hoy

Sal 146, 1-2. 3-4. 5-6 R/. Dichosos los que esperan en el Señor

Alabad al Señor, que la música es buena;

nuestro Dios merece una alabanza armoniosa.

El Señor reconstruye Jerusalén,

reúne a los deportados de Israel. R/.

Él sana los corazones destrozados,

venda sus heridas.

Cuenta el número de las estrellas,

a cada una la llama por su nombre. R/.

Nuestro Señor es grande y poderoso,

su sabiduría no tiene medida.

El Señor sostiene a los humildes,

humilla hasta el polvo a los malvados. R/.

## Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 9, 35-10, 1. 5a. 6-8

En aquel tiempo, Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, proclamando el evangelio del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia.

Al ver a las muchedumbres, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, «como ovejas que no tienen pastor».

Entonces dice a sus discípulos:

«La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies».

Llamó a sus doce discípulos y les dio autoridad para expulsar espíritus inmundos y curar toda enfermedad y toda dolencia.

A estos doce los envió Jesús con estas instrucciones:

«Id a las ovejas descarriadas de Israel. Id y proclamad que ha llegado el reino de los cielos. Curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, arrojad demonios. Gratis habéis recibido, dad gratis».

## Reflexión del Evangelio de hoy

### Al encuentro del Maestro

En este bello texto, el Profeta Isaías nos habla de la transformación que tendrá nuestra vida con la llegada del Maestro. Todo lo que antes era angustia y dolor se convertirá en sosiego y plenitud. Va enumerando situaciones que, a los oídos de sus contemporáneos, eran familiares: ganados, cosechas, campos... Nos puede parecer que son palabras lejanas para nosotros, pero no es así.

Isaías habla al pueblo de Israel pero imaginemos que lo hace a nuestra alma. Pensemos en nuestro encuentro con el Maestro, con Jesús. Miremos como estábamos antes de conocerle, cómo era nuestra vida y analicemos como se ha transformado con su presencia, con su trato asiduo. Estoy seguro de que apreciaremos un cambio, una revolución en nuestro interior en el que “la luna brilla como el sol y la luz del sol será siete veces mayor” pues el que conoce a Cristo cambia para siempre. Este es el sentido de las palabras del Profeta: nos anuncia cómo será nuestra vida el día que recibamos al Maestro en nuestro corazón.

¿Nos hemos parado a pensar en cómo ha cambiado mi vida, mi relación con los demás, mi forma de ver las cosas, cuando me doy cuenta de que Cristo está conmigo? Salgamos gozosos a su encuentro con el alma abierta y el corazón dispuesto. Es muy importante estar preparados para ese encuentro tan cotidiano, tan de todos los días, mediante la lectura, la oración y los sacramentos. Así ayudaremos en la obra del Señor y en la transformación del mundo. Estamos en Adviento, tiempo de espera, tiempo de preparación: aprovechemos estos días para fortalecer nuestra relación con Dios.

### La mies es mucha y los obreros pocos

Una vez más nos encontramos a Jesús yendo de pueblo en pueblo, predicando, curando a los enfermos, preocupándose de todos. Según San Mateo una muchedumbre le seguía y Él se apiada de ellos al ver su cansancio, su falta de guía. Hablará con los discípulos y les dará instrucciones precisas de lo que deben hacer. Los va a mandar para que atiendan al pueblo y, al mismo tiempo, les dirá que pidan al Padre que mande obreros a su mies. Los apóstoles son doce y tiene por delante una tarea ingente para hacer llegar el Reino de Dios a todo el mundo.

Han pasado 20 siglos y si miramos a nuestro alrededor comprobaremos que siguen haciendo falta obreros, manos y brazos para trabajar en el Reino de Dios. Vivimos una crisis de vocaciones de vidas consagradas, pero ¿nos hemos parado a pensar que también nosotros, los seglares, estamos llamados a cooperar en esa labor? Vivimos en un mundo cambiante en el que muchas cosas ya no son como eran hace tan solo unas décadas, y la Iglesia no es ajena a esa transformación. El Concilio Vaticano II ya trató el tema de la importancia de los seglares en la Evangelización y, hace unas semanas, se dio un paso más en el Sínodo sobre la Amazonía. Tal vez los nuevos “obrerros de la mies” seamos nosotros.

¿Soy capaz de poner mis manos al servicio del Reino de Dios? Debemos pedir vocaciones consagradas, pero también debemos estar dispuestos a ser obreros desde nuestra vida diaria.



D. Luis Maldonado Fernández de Tejada, OP  
Fraternidad Laical de Santo Domingo, de Almagro

# San Ambrosio de Milán

Obispo y doctor de la Iglesia

*Tréveris (Alemania), 337/339 - Milán, 4 de diciembre de 397*

El santo doctor y obispo Ambrosio de Milán nace en Tréveris, donde su padre, también de nombre Ambrosio, regía la prefectura de las Galias. La fecha de su nacimiento persiste incierta, pero los especialistas se inclinan hacia los años 337/39. Muerto prematuramente el padre, se traslada con la madre y hermanos a Roma, donde se le puede ver ya, seguro, en la Navidad del 353, cuando su hermana Marcelina recibe del papa Liberio el velo de las vírgenes en la basílica de San Pedro. Nada sabemos de su adolescencia. Consta, en cambio, sí, que estudió retórica y ejerció la abogacía el año 368 en la prefectura de Sirmio.

Nombrado cónsul de la Liguria y de la Emilia con residencia en Milán hacia el 370, su gobierno resplandece de sabiduría y prudencia hasta el punto de pensar en él para obispo de la ciudad a la muerte del obispo arriano Auxencio. En efecto: disputaban arrianos y católicos la elección del sucesor, cuando Ambrosio, que había aparecido por allí para apaciguar los ánimos, fue aclamado de pronto por ambos bandos, siendo a la sazón sólo catecúmeno. Resultó un caso de elección a la manera de los que las biografías refieren de San Paulino de Nola, San Agustín de Hipona, y hasta del mismo donatista Petiliano de Cirta. Una semana después del bautismo recibe la consagración episcopal en fecha a datar entre el 1 de diciembre de 373 y el 7 de diciembre de 374. Sabemos que, una vez obispo, pasó la propiedad de sus bienes a la Iglesia, reservando para su hermana el usufructo y para sí nada que poder llamar suyo.

Antes de hacerse a la vela en la nueva misión, se dio de lleno, bajo la guía de Simpliciano, sucesor andando el tiempo, al estudio de la Biblia, de los padres griegos y de autores hebreos y paganos como Filón y Plotino. San Agustín precisará más tarde tan intenso estudio (Gónf. VI, 3, 3), el cual, unido a la incesante meditación de la divina Palabra, habría de ser la fuente de la actividad pastoral y de la predicación ambrosiana, y el contexto en que colocar los acontecimientos históricos, políticos y sociales de los que fue protagonista, forja yunque y molde todos ellos de su pensamiento moral, ascético y teológico.

Al principio del episcopado, las relaciones con Valentiniano I, que había aprobado su elección, discurrieron pacíficas, como él mismo hará saber a Valentiniano II, recordándole la conducta de su padre, respetuosa de la autonomía de la Iglesia. Se opuso desde el principio al arrianismo y así lo corrobora, por ejemplo, la petición de los restos de Dionisio, obispo católico de Milán, muerto en Armenia, exiliado por Constancio. Dos episodios vinieron a señalar su vida el año 375: de una parte, la muerte de su hermano Sátiro; y de otra, la de Valentiniano I. Las oraciones fúnebres del primero abundan en temas teológicos y pastorales: humanidad y divinidad de Cristo, lugar que ocupa en la Trinidad y denuncia de los luciferianos, que habían llegado al cisma exorbitando las fórmulas nicenas. En cuanto a Valentiniano I, su recuerdo vuelve en la oración fúnebre de Valentiniano II, en la que Ambrosio celebra la fe del padre y su resistencia a las instancias de Juliano para que apostatase. [...]

En su ministerio pastoral destacó por sus trabajos por combatir el arrianismo, y por sus numerosos escritos de homilética, temas de moral y ascetismo y textos dogmáticos.

[...] Falleció el 4 de diciembre del 397. Sepultado en la basílica de su nombre en Milán, empezó pronto a ser venerado como el primero entre los cuatro doctores de la Iglesia latina.